

dico va á ser en lo de adelante el único director al que habrá necesidad de obedecer, se somete de una manera sorprendente á sus menores indicaciones.

Por último, si la enferma comprende que, lejos de su familia ya no habrá mimos de ninguna clase, comienza á resignarse á todo lo que se le imponga.

A vosotras, queridas compañeras, toca el hacer cuanto esfuerzo sea posible para alejar de nuestra querida patria uno de los más graves males que la aquejan; sabéis que el progreso y adelanto de una nación sólo se obtiene con individuos fuertes y vigorosos, que, dueños de su voluntad, puedan alcanzar los últimos peldaños de la civilización.

¡Cuánta gloria ceñirá la frente de la Sultana azteca, cuando cada una de vosotras sea como el talismán que en alas del saber la conduzca hasta el trono del Empíreo; y cuando convertidas en poderosos robles, desafiéis el funesto huracán de la ignorancia!

Imitad entonces de la antigua Roma, la fuerza hercúlea de sus hijos; de la inmortal Grecia la página blanca de inmaculada belleza, y de la bendita diosa de los Trópicos, el candente ritmo del sentimiento cuyas notas nítidas y cristalinas se reflejarán de generación en generación en la glauca pupila de la madre mexicana, y..... entonces seréis grandes y fuertes, porque en el libro de la Inmortalidad habréis esculpido con letras de oro estas sublimes palabras: "DIOS, PATRIA, AMOR."

México, Julio 25 de 1903.

ISABEL GONZALEZ GARCIA.

---

## MICHOACÁN.

---

SRITA. DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

¡Ciencia! faro luminoso que anuncias el puerto de salvación á los que ansiamos llegar, después de haber andado errantes, luchando con las encrespadas olas del borrascoso mar de la ignorancia, y próximos á naufragar.

No podemos apreciar la intensidad de un peligro, cuando estamos próximos á perecer en él; sino hasta después de haberlo vencido, entonces es cuando á su vista sentimos horror, y damos gracias á la mano poderosa que nos ha arrebatado de la influencia de una muerte cruel: de la muerte intelectual.

Esa mano poderosa es la Ciencia, que nos señala la ansiada playa del saber, en la que podemos vivir sin temor de las tempestades. A ella le debemos gratitud y amor, porque viéndonos cercanos al precipicio, no nos ha dejado caer en él; sino que, tomándonos de la mano, nos ha enseñado á desafiar ese peligro. Es semejante

á una madre tierna, cariñosa, que al ver á su hijo agobiado de sufrimientos, no puede permanecer indiferente, y que, olvidando sus faltas pasadas, corre á ayudarle y lo consuela, dándole al mismo tiempo tiernos y saludables consejos.

Mi objeto al presentar este imperfecto trabajo, ante las dignas personas que me rodean, no es el de manifestar mis conocimientos, que por cierto son muy reducidos, sino únicamente corresponder á la bondad de mi profesor. Me voy á ocupar de un estudio, que bien pudiéramos llamar, la Ciencia de las Maravillas Naturales.

La Geografía, ¡Ciencia hermosa!. . . . cuyo estudio nos ayuda á precisar la distancia que nos separa de los seres más queridos; y por las producciones del terreno en que estas personas se encuentran, podemos adivinar sus pensamientos, sus gustos y hasta sus inclinaciones. ¡Cómo nos alegra este descubrimiento, y cuánta felicidad nos proporciona!

La palabra Geografía viene de dos voces griegas: *geo*, que significa de la tierra, y *graphos*, descripción, ocupándose, pues, de la descripción de la tierra.

Cuando estudiamos un tratado de Geografía, nuestros ensueños se suceden unos á otros, pareciéndonos que todo lo que describe lo estamos observando: ya nos parece ver la gigantesca y hermosa Catarata del Niágara, en cuya blanca espuma se refractan los vivificadores rayos del sol, y al imaginárnosla, nos sentimos obligados á reconocer al Creador Omnipotente, porque no se puede atribuir á otra causa esta maravilla, ni compararse tampoco á las mejores obras humanas; ya se nos presenta el imponente é inmenso río de las Amazonas, que, como sabemos, es el más grande del mun-

do, y temblamos á la sola idea de que algún día nos podamos ver arrastrados por su impetuosa corriente, y ya otras muchas bellezas que podemos encontrar en las distintas naciones del mundo. Pero ¿á qué buscar en otras partes, lo que en nuestro país se puede admirar?

¡Si pudiéramos expresar todas las sensaciones que experimentamos al imaginarnos la majestuosa Gruta de Cacahuamilpa, con las caprichosas y variadas formas de sus concreciones! ¡Nos sentiríamos felices! y á pesar de que no lo podemos explicar, aumenta en nosotros el amor patrio. ¡Sentimiento noble que nos hace dignos de la tierra que habitamos! haciéndonos estudiar con mayor gusto, para que con nuestro pequeño contingente, el país en que hemos visto por vez primera los refulgentes rayos del Astro Rey, y en el que hemos recibido las primeras caricias de nuestros amorosos padres, llegue al más alto grado del progreso, y pueda contarse entre las naciones más civilizadas del mundo entero.

Voy á hablar de una parte de la República Mexicana, de un Estado cuyo nombre nos recuerda á los héroes más prominentes y que más se distinguieron en nuestra guerra de Independencia, del Estado de Michoacán; nombre que significa en su idioma, país de pescadores. Su Capital fué llamada en la época colonial, Valladolid, porque, según la opinión de varios autores, la ciudad del mismo nombre en España, fué la patria del primer Virrey de México, Don Antonio de Mendoza, por cuya orden se cree que fué fundada el año de 1541, y situada en el entonces valle de Guayangareo.

La población primitiva se reducía á la extensión ocupada hoy por los barrios de la espalda de San Francis-

co, Capuchinas y la Aldea, y estaba rodeada por varios pueblos de indígenas, tales como el de San Pedro, al Oriente; Chicácuaro y el "Milagro," al Occidente; la Concepción y Santa Catarina, al Sur; los Urdiales, y algunos otros, al Norte.

Los primeros pobladores de la ciudad, así formada, fueron, además de los indígenas, varios nobles españoles, entre los que se encontraba Don Juan Villaseñor Cervantes, de cuya familia descendía Don Agustín de Iturbide, primer jefe del ejército trigarante, consumador de la Independencia Nacional, y Emperador de México.

El nombre de Morelia, que hoy lleva la residencia del Gobernador, le fué dado por decreto que expidió la Legislatura del Estado, en 12 de Septiembre de 1828, para honrar la memoria del digno hijo de este suelo, el benemérito de la patria, Don José María Morelos.

Morelia está situada á los 19°42' y 12" de latitud Norte, y á los 1°46' y 45" de longitud Occidental, contada con respecto al meridiano de México, y está asentada sobre una suave colina. Es plana en su superficie, con ligeros declives á los cuatro rumbos, faltando éstos sólo en una pequeña porción del terreno hacia el NE., única parte donde, en vez de pendiente, hay una elevación poco considerable. Por su lado Norte se ha formado una muralla natural, de mucha elevación, con motivo de haberse extraído de esos puntos las canteras, con que han sido construídos todos sus edificios. Por el Sur, corre un arroyo denominado Río Chico, que va á juntarse por el Oeste con el Río Grande, que corre por el Norte. El cauce de este río, enteramente azolvado, produce en la estancia de las lluvias desbordes que forman en los puntos más bajos, inundaciones pantanosas;

siendo las emanaciones de estos pantanos una de las principales causas de su insalubridad.

No son escasos, por cierto, los establecimientos de instrucción con que cuenta, como no han faltado hombres notables que se distinguen en los estudios tanto de las Ciencias, como de las Artes. Entre estos establecimientos tenemos el Seminario, el Colegio de San Ignacio, el ex-Colegio de Infantes, varias Escuelas de Instrucción Primaria, y el histórico Colegio de San Nicolás, cuyo nombre hace palpitar con violencia nuestro corazón, por los gratos recuerdos que encierra, siendo reputado como el primero que existió en América.

A fines del siglo XVIII, fué su Rector el noble anciano, el padre de la patria, el heroico cura de Dolores, cuyo genio gigantesco y clara inteligencia hicieron que se produjera en él esa reacción que ha inmortalizado su nombre, y que sublevó su pacífico carácter, indignándose contra el yugo tiránico de los españoles, dando así libertad y patria á la raza abatida y esclavizada, por este motivo en el corazón de todo aquél por cuyas venas corre la sangre de verdadero mexicano, hay un altar levantado por la gratitud.

Con motivo de la guerra de insurrección, se arruinaron los fondos de este Colegio, y tuvo que clausurarse el año de 1810. Así permaneció hasta el 17 de Enero de 1847, en que se abrió de nuevo, como Instituto civil, merced á los trabajos del Gobernador, C. Melchor Ocampo, quien siempre tuvo por el Establecimiento un interés decidido.

Las administraciones liberales han protegido con especial cuidado este plantel, y de sus aulas han salido profesores y alumnos á luchar por la libertad en las guerras que ha sostenido el país. Entre aquellos se pue-

den mencionar: al Sr. Hidalgo, que como vimos, fué Rector; el General Don Santos Degollado, que tan importantes servicios prestó á las populares revoluciones de Ayutla y Reforma; el Sr. Morelos, adalid esforzado y victorioso, y otros muchos que entusiastas por los principios que proclaman la regeneración social y política, los han defendido en los campos de batalla, en la tribuna y en la prensa.

Como recuerdos históricos, se encuentran, la casa donde nació, y en la que vivió el sostenedor del sitio de Cuautla, cuyo firme carácter nos admira, viviendo imperecedero su recuerdo en nuestra memoria. En la sala de la casa en que vivió, existe un retrato de éste, mandado hacer por la Junta patriótica de 1858.

Allí está también en un cuadro, un girón del pañuelo que le sirvió de venda al ser fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Diciembre de 1815. Esta reliquia la adquirió Don Juan N. Almonte, y la transmitió á los ascendientes del Sr. Lic. Francisco Pérez Morelos, pariente de aquel héroe.

Al pie de este cuadro se lee lo que sigue:

Hé aquí como reliquia venerada  
El lienzo funeral con que el tirano,  
Ocultó de Morelos la mirada  
Cuando el Mártir del pueblo mexicano  
En holocausto su preciosa vida,  
Ofreciera á una patria tan querida.

Al frente de la referida finca, está una lápida conmemorativa, con esta inscripción:

¡Morelos ilustre! ¡Héroe inmortal!  
En esta mansión que honró tu presencia,  
te saluda agradecido  
el pueblo de Morelia.

También está la casa en que nació el infortunado Emperador de México, Agustín I, y está situada en la calle de Iturbide. El Hospicio de hombres y el de mujeres, el Hospital civil, el del Sagrado Corazón de Jesús, el Monte de Piedad, son los establecimientos de beneficencia con que cuenta, y algunos otros.

Mencionaré algunos templos, y entre ellos la Catedral, que se halla colocada en medio de la plaza principal, y la de San Juan de Dios, dándole esta posición un aire grandioso, porque queda enteramente aislada.

Tiene el frente al Norte hacia la calle que se prolonga hasta el ex-Convento del Carmen, y la parte posterior al Sur, hacia la calle llamada de la Estampa. Su fábrica material es sólida, trabajada con esmero, pero con poco gusto. Sus dos torres, que tienen cerca de 60 metros de altura, son airoas y esbeltas; tienen tres cuerpos; su parte inferior se asemeja al orden dórico, y la superior al jónico. Rodea al edificio un magnífico enverjado de hierro fundido, con seis elegantes puertas del mismo metal. El templo es de tres naves, formadas por doce grandes pilares. Al comenzar la nave del Este, cerca de la entrada principal, se halla la capilla del Sagrario; posee dos pinturas al óleo, de gran mérito, y una fuente bautismal de plata repujada, que tiene la particularidad histórica de haber sido en las que recibieron las aguas del bautismo los dos personajes que ya sabemos nacieron en esta ciudad. Hay otros muchos templos tanto en su interior como en los pueblos que la rodean, llevando estos últimos el nombre de la población donde se encuentran.

El pueblo de Morelia es, en lo general, laborioso, dócil y morigerado. Es, como dice un respetable escritor, á la vez que moderado, valiente hasta el heroísmo; de-

masiado celoso por la independencia y libertad de su país; se irrita y es capaz de todo, cuando se le oprime con la amenaza ó la fuerza, á la par que se deja conducir y gobernar cuando se le manda con dulzura y con razón, de lo que tenemos muchísimas pruebas.

La mujer, la simpática é infatigable compañera del hombre, la que ayuda á éste en sus trabajos, se distingue allí por su modestia, uniendo á los atractivos de sus gracias naturales, todos los encantos que produce una buena educación.

El carácter de todos los habitantes es hospitalario, y su trato franco y agradable.

Las personas que durante el día están dedicadas á sus trabajos, tienen lugares donde descansar por la tarde, de las fatigas que estas tareas les causan, y donde el alma, olvidando por un instante los pesares que la afligen, se entrega á la contemplación de las bellezas que la rodean; ¡á la contemplación de ese espectáculo hermoso que presenta la tierra cuando está próxima á cubrirse con su negro manto, en el momento en que el sol va á ocultarse completamente detrás de las elevadas montañas, coloreando con un tinte hermoso las copas de los gigantescos árboles! Una poesía melancólica inspira á la Naturaleza, y con la música callada que sólo el espíritu acierta á oír, se diría que todo entona un himno al Creador. ¡No es dado á la inteligencia humana descubrir sus encantos. . . . .!

Entre estos lugares de recreo se pueden citar: la Calzada de Guadalupe, que tiene más de 400 metros de longitud, y está toda enlosada. Los robustos y frondosos fresnos y los cipreses que tiene á los lados, confundiendo sus copas, ofrecen en conjunto el aspecto de una bóveda continuada, por la que apenas penetran los rayos

del sol. Esta bella Calzada es el paseo favorito y el lugar de distracción de muchas familias, que van á veranear en las casas de campo que hay á uno y otro lado.

En seguida está la Alameda, que es una calle limitada por fresnos, postes y lunetas, que va á desembocar á una gran glorieta circundada de asientos, y cuyo centro se halla ocupado por una fuente.

El paseo de San Pedro es un sitio bastante ameno, que en los calurosos días de Estío proporciona á los habitantes de Morelia horas de verdadero solaz. Poco, es cierto, le debe al arte, pero en cambio la naturaleza ha sido pródiga para con él.

Habiendo descrito lo que pudiéramos llamar la parte histórica de la Capital, no me detendré en la que corresponde á los otros 14 Distritos de que se compone el Estado, y entre los cuales, hay unos de bastante importancia por sus producciones, por su situación geográfica, por su adelanto, y por otras muchas causas que pueden hacer notable una ciudad, y que sería prolijo enumerar.

La parte hidrográfica del Estado, lo mismo que la orográfica, es muy hermosa.

¡Cuántas veces el recuerdo de sus hermosos ríos y de sus elevadas montañas, me ha hecho verter lágrimas amargas, que se convierten para mi corazón en un saludable bálsamo! porque con su recuerdo vienen también á mi mente los juegos inocentes de mi niñez, los tranquilos días que pasaba al lado de mis adorados padres, y los consejos cariñosos de éstos. Entonces, ¡todo era alegría! ¡todo felicidad! Todos los seres que me rodeaban parecía que querían tomar parte en esa pasajera felicidad. Pero ¡qué pronto pasan las ilusiones! ¡Todo se ha acabado, y sólo ha quedado en mi alma, un vacío

difícil de llenar, tristeza y orfandad! y en mis ojos, ¡lágrimas!

Pues bien, está dividido el Estado en tres regiones: la región directa sobre la costa, entre la Sierra Madre y el océano, que comprende el Distrito de Coacomán, tiene sus condiciones de topografía, aspecto y clima, muy semejantes á las que ofrece el Estado de Colima, que le es vecino; la región del Norte, perteneciente á la Mesa Central, comprende los Distritos de Maravatío, Zinapécuaro y Morelia, Puruándiro, La Piedad, Zamora, Jiquilpan, y algunos otros, en todo ó en parte, y sus aguas se recogen en el lago de Chapala ó directamente en el río Lerma; y la otra región ocupa el resto que pertenece á la cuenca del río de las Balsas, que formando un pintoresco descenso hacia el Sur, á través de los terrenos fuertemente quebrados, cubiertos de admirables contrastes y dotados de una feracidad incomparable, ha merecido el nombre de Jardín de México, aludiendo á sus bellezas naturales.

Esta región está amenazada por las innumerables corrientes que la riegan: tales como el río del Oro ó Tepalcatepec, engrosado por el de Apatzingán, el Cupáticho, que forma el del Marqués, es afluente del río de las Balsas, y presenta cerca de Uruapan la bella cascada de Tzararacua, cuyo nombre significa en idioma michoacano, arnero, así como el río de Enandio, cerca de Zitácuaro, la no menos bella del mismo nombre, y el salto llamado Chorros del Baral, acaso el más bello, se encuentra junto á Peribán.

Son, además, afluentes del gran río de las Balsas: el de Tacámbaro, que riega el Distrito de su nombre, el de Zitácuaro y el de Cutzamala.

El río Pantla le sirve de límite con Colima.

De los manantiales que riegan los pueblos de Palamban, Tangancícuaro, Etúcuaro y Tlasasalca, se forma el río de Zamora que antiguamente se llamaba Duero, y pasa por el Sur de esta ciudad, desembocando en la laguna de Chapala. Pero el más importante de todos, y el más caudaloso, es, sin duda, el Lerma, que al salir de la laguna que antes dijimos, se dirige hacia el Norte, determinado el límite entre este Estado y los de Querétaro, Guanajuato y Jalisco. El curso de este río es, á veces, rápido é impetuoso, presentando algunos saltos y cascadas.

Los lagos que allí se encuentran, forman una de sus bellezas características, siendo los nombres de éstos: Pátzcuaro, rodeado de las poblaciones de Santa Fe, Zirándaro, Tzintzuntzan, Erongarícuaro y el Distrito que lleva su nombre. En el centro de este lago se encuentran 5 islotes, dos de los cuales, llamados Janicho y Pacanda, engalanados con sus trajes verdes, salpicados de flores de todos colores, semejantes á aquéllos con que en la primavera se visten los hermosos campos, le dan una belleza incomparable.

La laguna de Cuitzeo, situada al Norte de Morelia: sus aguas no son potables como las del anterior, siendo árido el terreno que la rodea; y la de Zipimeo. Próxima á Tingüindín se encuentra la de Tacáscuaro; y por último, pertenece al Estado en una sexta parte, la extensión de Chapala, en cuyas aguas, como ya vimos, penetra el río Lerma, verificándose un fenómeno muy curioso, y es que las aguas de este río, al penetrar en aquél, no se mezclan, lo que se debe á la diferencia de densidades, y á la rapidez de su corriente.

El territorio está recorrido casi en toda su extensión por la Sierra Madre, y entre las eminencias de los ra-

males que de ella se desprenden, haciéndolo fragoso, se ven profundas barrancas cubiertas de bosques impenetrables, así como amenos y fertilísimos valles. Algunas de estas eminencias elevan majestuosamente sus cumbres á una gran altura, en tanto que bañan sus pies en las cristalinas aguas de los ríos, que en su mayor parte se dirigen hacia el Sur, al río de las Balsas, del cual son tributarios.

El terreno de Ario es en una gran parte volcánico. Una extensión de 4 millas, aproximadamente, cerca de la Huacana, se encuentra ocupada por una multitud de conos pequeños, de los que muchos arrojan humo continuamente. Estos conos tienen vulgarmente el nombre de Hornitos, y el lugar en que están el de Mal País.

La Sierra Madre, que comienza en el Distrito de Coacomán, se extiende en la mayor parte de los de Apatzincán y Ario, dirigiéndose después á México.

Las alturas que se levantan unas veces en el eje principal y otras en los ramales, son: Tancítaro, cuyas cumbres se ven con frecuencia cubiertas de nieve, presentando un aspecto maravilloso, sobre todo en las primeras horas de la mañana, cuando ese núcleo á cuyo derredor giran todos los planetas, comienza á esparcir sus rayos, dándole apariencia de una enorme plancha de plata; el pico de Quinceo, los cerros de Patamban, San Nicolás y Cuitzeo; y los volcanes de San Andrés y Tajimaroa, no lejos de Maravatío, se encuentran en la sierra de Ozumatlán; el terrible del Jorullo, que se formó el 29 de Septiembre de 1759, se halla al Sur de Ario; y el de Culzaróndiro, cerca de Tacámbaro.

Además de la sierra de Ozumatlán, existen las de Tajimaroa, Inguarán, y otras muchas que se desprenden del poderoso eje que recorre á la República en toda su

extensión, y que encierra en su seno gran cantidad de minerales, que el hombre destina á diferentes usos.

Varios son los metales que se producen en Michoacán, citándose entre ellos: el cobre, que se explota en Churumuco, el fierro en Coacomán, plata, bronce, fierro y carbón de piedra, en Zitácuaro, Inguarán, Ozumatlán, Anganguero y Tlalpujahuá, y el azufre en varios puntos.

La Agricultura es el trabajo al cual se dedican con mayor ahinco todos los habitantes, lo que se debe seguramente á la variedad de los productos de este género, y á la fertilidad de sus terrenos. Maderas de todas clases, frutas exquisitas, plantas medicinales, cereales, caña de azúcar, añil, algodón, chile, café, y otros muchos artículos, son sus principales producciones.

El examen de la Naturaleza, es una de las cosas más admirables para el hombre pensador. Sus grandes maravillas han ocupado la atención de los sabios, han excitado la admiración de los hombres, é inspirado á los poetas más eminentes; tales maravillas no pueden ser indiferentes á las personas que poseen ese destello de la Divinidad, que se llama inteligencia.

He terminado mi humilde relato, y sólo me resta dirigir las últimas palabras á mis compañeras.

Después de una obscura y tempestuosa noche, la luz del nuevo día ha aparecido más fúlgida y brillante; pero no confiéis mucho en esa luz, procurad que se aumente, trabajad con empeño, ayudad á vuestros profesores en la ardua empresa de la educación; pues así como influye tristeza, la nave que zozobra antes de llegar al puerto, y el árbol que se marchita antes de sazonar sus frutos; tanto así debe afligir una vida agostada en la primavera de la edad, y que las lozanas inteligencias,

que dedican todos sus esfuerzos al adelanto de la Ciencia, al fin sucumban.

Para destruir vuestros temores, os sobra abnegación, fuerza de voluntad y juventud.

Pedid á esa fuerza que no os abandone en medio del escabroso y largo camino que atravesáis, porque de otra manera, el noble intento que habéis iniciado perecerá irremisiblemente.

Sí, unid vuestras voces, y exclamad con reconocimiento y entusiasmo: ¡Oh Ciencia, cuyos inmutables principios, convierten las más espantosas tinieblas en brillante luz! ¡Bendita seas!

México, 25 de Julio de 1903.

AMALIA GUDIÑO.

Q171

FEVT

C6

1904

39975

NOMBRE DEL LECTOR

AUTOR

TITULO

Conferencias científicas de  
las alumnas de la Escuela...

FECHA DE



